

## América Latina

## UNA VISIÓN ANALÍTICA AL CONTINENTE



Latinoamérica se ha caracterizado por cambios políticos, rupturas sociales, bajas económicas y crisis en diversas áreas. Ernesto Ottone comparte una visión analítica de la situación con propuestas concretas, puntos claros y reflexiones respecto de la situación presente y los grandes desafíos pendientes para la región.

Por Amaya García

*“Para lograr los cambios en América Latina, la influencia de los jóvenes es tremendamente importante (...) Las nuevas generaciones deben presionar para lograr tener una influencia”,* resalta el sociólogo y doctor en Ciencias Políticas, Ernesto Ottone, ex asesor estratégico del Presidente Ricardo Lagos. En una visita a las oficinas de Un Techo Para Chile, Ottone invita a reflexionar respecto del rol unitario que debiera tener el continente, velando por su estabilidad democrática, su participación constante y pluralismo, y respecto de la importancia de la participación juvenil.

### Desafíos para la región

El proceso de globalización no ha pasado inadvertido por Latinoamérica. Los históricos cambios económicos fueron percibidos con retraso, lo que derivó a una crisis en los años 80, colapsando el financiamiento externo y obligando a los países del continente a reorientar su estrategia de desarrollo. No es por nada que la CEPAL llamó a ese periodo “la década perdida”, nos cuenta el sociólogo.

En muchos países se produjeron cifras desacostumbradas, como es el caso de Argentina con un 40% de pobreza y un 20% de indigencia. En este escenario un caso excepcional fue Chile, que logró reducir la pobreza del 40% al 18.8%.

Durante la conversación el cientista invitó a *“esforzarse por tener otra mirada, una más serena, menos altisonante, que explore caminos menos abruptos pero también menos dolorosos, tras objetivos sólidos y modestos que nos conduzcan a democracias estables, economías menos volátiles, sociedades más igualitarias en donde todos los latinoamericanos adopten la sana rutina”*. Ideas que son reforzadas en su texto “América Latina: Construir Normalidad”.

En su análisis, Ernesto Ottone define cuatro grandes desafíos para la región en los próximos años. En primer lugar, hace hincapié en la necesidad de fomentar el crecimiento. Explica que los niveles de incremento aún son bajos y es necesario proyectar un aumento de ellos con políticas anticíclicas, *“las que se refieran a la posibilidad de amortiguar los tiempos de vacas flacas con políticas en tiempos de vacas gordas”*.

En segundo lugar, pone énfasis en la necesidad de centrar la atención en la desigualdad existente en América Latina, tanto a través del empleo como de la educación. *“Esto es especialmente importante si consideramos que existe evidencia referente al hecho de que los países no desarrollados, que en su origen y características tienen mayor desigualdad, mantienen esa condición una vez llegados al nivel de desarrollo”*, agrega.

Se detiene en un tercer ítem, cuando cita los esfuerzos necesarios que se deben implementar para mejorar lo

que es la investigación y el desarrollo. Ejemplifica el punto en la importancia que los productos latinoamericanos tengan cada vez un mayor nivel de valor agregado: *“si se quiere lograr competitividad, hay que potenciar la labor de las universidades en el desarrollo tecnológico productivo”*.

Por último, se refiere a la democracia. Explica que los primeros años del siglo XXI se caracterizaron por una profunda crisis tanto económica, como política y social: *“esto produjo retrocesos en la caída de la pobreza y aumentó la brecha de la distribución del ingreso”*, subraya. Bajo ese prisma, la región estuvo sometida a diversos cambios en las diferentes áreas. Y sobre este último punto, aprovecha de plantear la interrogante sobre el presidente boliviano, Evo Morales, si será capaz de lograr la integración del mundo indígena, de los movimientos radicales y el ejército de su país, dado que su presidencia define un hecho histórico en lo que a democracia concierne.

### Chile necesita a Latinoamérica

Frente a la pregunta del rol de nuestro país y el modelo que representa en el continente, el analista afirma que *“es necesario aclarar, en primer lugar, que Chile es un país demasiado pequeño para ser un modelo, más bien podría clasificarse como una experiencia”*.

Explica que en una época Chile se veía como un pedazo de Europa o como un país ajeno a la región. Pero en realidad, Chile apenas logró sobrevivir a la crisis Argentina, y si en ese momento Brasil también hubiese caído, el país no habría resistido la crisis. Es decir, habiendo hecho todo bien, Chile hubiese caído de todas formas.

Sobre el mismo tema, Ottone pone de manifiesto que ninguna experiencia positiva y menos la de un país más pequeño que grande, y más a trasmano que céntrico, constituye un recetario aplicable a una América Latina tremendamente diversa y heterogénea.

*“La asimetría en las relaciones internacionales, que hace particularmente vulnerable a los países en desarrollo cuyos esfuerzos están siempre amenazados por un nivel de incertidumbre demasiado alto, requieren de un orden económico internacional que garantice mayores defensas contra las turbulencias financieras”*, declara el ex asesor presidencial.

A su vez, resalta la importancia que tiene el que la región se haga cargo de sus problemas, y para que ello ocurra de manera eficaz, deben contribuir todos los países. Ejemplifica esto con el MERCOSUR: *“si éste no ha avanzado, es porque no hemos sido capaces de hacerlo funcionar. América Latina se ha quedado en una retórica que no llega a la gestión”*, y agrega que todo lo que vaya hacia la integración debe apoyarse: *“si ésta se queda sólo en lo estatal es demasiado débil; tiene que pasar también por lo social y universitario”*, concluye.

### Avanzando en democracia

*“Mantenerse en un purismo político no logra los cambios necesarios, las nuevas generaciones deben presionar para lograr tener una influencia”*, declara Ernesto Ottone al abordar el tema de la participación política que debieran tener los jóvenes en la construcción del continente. Sobre este punto, recalca que la transparencia en el sector público permite que más personas accedan a la toma de decisiones respecto a las políticas. Bajo ese prisma es que el tema de la confianza ciudadano-gobierno cobra suma importancia, y subraya la necesidad de desterrar la relación amigo-enemigo, desarrollando espacios y posibilidades donde los conflictos naturales de intereses puedan resolverse: *“para ello debe pasarse de la pluralidad al pluralismo y de la tolerancia pasiva a la tolerancia activa”*.

Frente a ello, resalta la necesidad de andar por un camino laborioso gradual, pero urgente frente a las crisis que hoy se viven en la región. Crisis que son demasiadas y demasiado dramáticas. Frente a esto agrega que la democracia cumple un rol fundamental, donde se tiene deberes y se debe ejercitar la autoridad en el marco de la ley: *“una democracia para funcionar y ser efectiva, necesita de una autoridad, por cierto legitimada por reglas de procedimientos democráticos pero con capacidad de conducción”*.

Para concluir, señala que llegaremos antes y mejor a nuestras metas si *“avanzamos sin histerias ni saltos al vacío, reforzando nuestras democracias, aumentando la confianza de nuestras sociedades en ellas, disminuyendo la arbitrariedad y aumentando un sentimiento de justicia, confianza y credibilidad”*.